



La soldado premiada estuvo acompañada en la ceremonia por su marido y sus dos hijas pequeñas.

## Un ejemplo de conciliación

La soldado Sambra Bumedién Ali, destinada en el Grupo de Regulares nº 52, saca adelante a una familia de ocho hijos

**F**ALTABA menos de una hora para que la soldado Sambra Bumedién Ali recibiera en el paraninfo del CESEDEN el premio *Idoia Rodríguez*. Mientras esperaba ese momento —su momento—, una mezcla de sentimientos alegres y amargos se agolpaba su mente y aceleraba su corazón. Tantos que apenas le permitían hablar. Lo justo para dar las gracias a todos aquellos que habían visto en ella, en una Regular de Melilla, las virtudes y méritos que le hacían merecedora de este galardón. «Estoy muy contenta, muy orgullosa. No me lo esperaba. Había oído hablar de este premio pero nunca pensé que me lo fueran a dar a mí».

La soldado Sambra Bumedién nació en Melilla hace 36 años y forma parte del Ejército desde 2002. Siempre ha estado destinada en el Grupo de Regulares de Melilla nº 52, primero como fusilera, después en la compañía de servicios y, actualmente, en la plana mayor donde se ocupa, junto a sus compañeros, del mantenimiento y cuidado de la sala histórica de la unidad. «Lo llevo en la sangre. Mi abuelo fue el sargento más joven de Regulares, tenía dos tíos comandantes, también de Regulares, y mi hermano —el único de los cuatro que tenía que sigue vivo— y mis primos sirven en la misma unidad. Está claro que soy de Regulares y en Regulares me quedaré. Lo llevo con honor y me gusta mi trabajo».

Era la primera vez que la soldado visitaba Madrid. Lo hizo acompañada de su marido y compañero de armas, el soldado Julián Andrés Correa, y de sus dos hijas pequeñas. «Me hubiera gustado que viniera toda la familia, pero eso suponía desmontar la casa entera». Y es que Sambra Bumedién tiene ocho hijos, cinco biológicos y tres en acogimiento familiar. «Son de mi hermana, asesi-

nada hace diez años por su pareja», explicaba con una emoción difícil de contener. Entonces ya formaba parte del Grupo de Regulares de Melilla nº 52. «Fue un momento muy duro y todos se volcaron conmigo. El Ejército y también la Ciudad Autónoma. Mis compañeros siempre han estado a mi lado y cuando me tiemblan las piernas y siento que no puedo tirar para adelante, allí están ellos. Somos una piña, una gran familia».

La vida no se lo ha puesto fácil a Sambra Bumedién. «Yo ya sabía lo que eran los malos tratos. En mi casa, con mi padre. Mi madre era la que tiraba de nosotros, siempre aguantando y, ahora, ella está enferma, tiene alzhéimer, y está conmigo».

Compatibilizar el cuidado de una familia tan numerosa con el desempeño de su trabajo como militar requiere, según sus propias palabras, mucho orden. «En casa todos tenemos que cumplir con unas reglas. Y, por supuesto, cuento con la ayuda de mi pareja. Hacemos todo entre los dos, cocinamos, limpiamos, llevamos a los niños al colegio...». La soldado Sambra Bumedién reconoce que también su unidad le ha facilitado poder atender a sus hijos. «No conozco las circunstancias de las demás compañeras, pero a mí nunca me han puesto ninguna pega». Y, además, saca tiempo para practicar su deporte favorito, el judo, disciplina en la que ha ganado diez campeonatos locales.

La soldado Sambra Bumedién Ali anima a las mujeres a que ingresen en el Ejército. Veinticinco años después de que se incorporaran las primeras «hay igualdad total, todos recibimos el mismo trato y acatamos la misma disciplina. No existen hombres y mujeres, todos somos compañeros», concluye.

*«En mi unidad no hay hombres y mujeres, todos somos compañeros»*